

fulos, y con desprecios de los Mahometanos. Quedate, Vicente, entre nosotros, que no lo desmerecen, ni nuestra docilidad, ni nuestra estimacion, ni el tratamiento que te hacemos.

No te canfes, Aviñon, que no hay fuerzas capaces de detener el rapido zelo de Vicente. Estima tus atenciones, y las pagará à su tiempo; pero no bastará representarle aora todas sus fatigas, y sus trabajos, para que reuse tímido salir de tus murallas. Quantos embarazos, y peligros le opongamos en el cumplimiento de su comission, serán incentivos de su animo, y sus deseos. Los ultrages, y los trabajos, con cuya relacion intentas detenerle, sirven de lifonjas à su gusto. Dale los brazos, y dile con lagrimas de ternura: à Dios Vicente, à Dios. Y tu España celebra con voces de jubilo tu dicha. Felices Españoles, y mas felices Valencianos? Bien presto vereis venir sobre vuestras Ciudades un Angel del Cielo, llevado sobre las alas de sus fervores. Vereis un alma grande, intrepida, y valerosa, sin tomarse alivio, sin perdonarse afan, trabajando siempre por vuestra salud. Yo le miro ya llegar à vuestras Ciudades à hacer officios de Precursor, y oygo la supersticion, que brama de corage por los infaustos agujeros de sus derrotas. Yo veo con gozo de mi espiritu, que la fee ya se dispone à celebrar sus triunfos. Y qué triunfos? no menos gloriosos, que celebrados sobre las ruinas de las Mezquitas, y Sinagogas, las quales passarán en breve, con ignominia fuya, de ser obgetos de veneracion, à serlo del desprecio, y del horror. Desventurada impiedad! ni la pujanza, ni la pretendida prescripcion contra el Decalogo, ni la multitud de parciales podrán mantener tus impios derechos. Quanto fuere mayor el numero de los infieles, y de los pecadores, darán materia mas gloriosa à nuestro Santo, para hacer mas señaladas sus victorias. Al sonido de la evangelica trompeta de su voz, caerán vuestras sobervias murallas, y las ruinas de vuestros tem-
plos,

plos, harán un acompañamiento doloroso con sus tristes lagrimas, à las ruinas de la infiel Jericò. No le servirá de asilo à la liviandad la magestad respetosa de los Tronos. Sobre ellos la assaltarà Vicente, de la misma manera, que el primer Precursor la hizo guerra, no obstante que elevada sobre el trono mismo de Judea. (1) Visteis un rayo, que agitado de su nativo impetu, y armado de una penetrante llama, aora se abanza, aora retrocede, aqui humilla una sobervia torre, alli roba su hermosura à un edificio, en aquel lugar deja por despojos de su cruel triunfo muchos cadaveres; en este derrite muchas asquas de oro, impaciente contra quien se opone à su rapidez, forma obliquas lineas para correrlo todo, todo lo vence, todo lo humilla, todo lo avassalla? Tal, pues, se portò Vicente en el dificultosissimo empeño de anunciar à los Pueblos los misterios de la salud, y prevenir los hombres para la venida del Eterno Juez. Llevando à todas partes la carroza de la gloria de Dios, tiraba della à semejanza de un rayo resplandeciente: *In similitudinem fulguris corruscantis*. Aquel Señor de quien se dice en el Salmo, que à sus Ministros los convierte en fuego abrasador, quiso que nuestro Santo tuviesse las qualidades, no solo de fuego, sino de rayo. (2) Soberano consejo de aquel gran Dios, que con el peso dà las fuerzas, con el ministerio la aptitud para cumplirlo, y con la comission el talento, y las demás partes necessarias para llevarla à su perfeccion. Si nuestro Santo no fuera rayo, cómo huviera podido correr con tanta velocidad la España, la Francia, la Inglaterra, la Escocia, la Lombardia, la Borgoña, el Piamonte? A menos, que siendo rayo, cómo pudiera deshacer el hielo de tanta tibieza, y convertir en purissimo fuego los corazones mas frios? Sino fuera rayo cómo
H 3 hu-

(1) *Dicebat enim illi Joannes: non licet tibi habere eam.* Matth. c. 14. v. 4.
(2) *Psalm. 103. v. 3. Qui facis Angelos tuos spiritus, & Ministros tuos ignem urentem.*

hubiera vencido la resistencia, y la dureza de tantos poderosos? Sino fuera rayo, cómo pudiera haver humillado las sobervias torres, donde se queria hacer fuerte la vanidad, y los muros, à cuya proteccion pretendian los vicios mantener su rebelion obstinada? Sino fuera rayo, cómo hubiera prendido tanto fuego en el corazon de aquel pecador, que hizo morir à sus pies consumido de la penetrante llama de una contricion perfeta? Consultad vosotros à la experiencia para la verdad; y à los Físicos para la razon de lo que han obrado los rayos, quitando la vida à algunos hombres; y juzgad despues, de lo que voy à decir, si se arguye tener nuestro Santo las calidades de rayo.

Estando predicando en una plaza, passaban los Ministros de justicia dos delinquentes infames al ultimo suplicio. Sus delitos eran constantes, y aun dicen ser reos de excessos tan enormes, que se entienden con decir solamente, que no deben nombrarse. San Vicente tenia mucha autoridad, pero no creyò deber mediar para la absolucion de tales delinquentes. Pretendiò librarlos solo de la muerte eterna, y para esto pidiò à los Ministros, que permitiesen à aquellos reos oír su Sermon; mas sin saberlo èl los librò aun de la temporal ignominia, y sino les salvò las vidas, hizo à lo menos, que las perdieffen à manos de un tirano noble. Diò orden, que mientras les predicaba estuviessen ocultos bajo algun paño, con el fin quizà de que la vista del gentio no causasse distracciones en sus animos. Enderezò à ellos con tanta valentia sus palabras, les representò tan odioso su pecado, les hizo tan temible la severidad de la divina justicia, los exhortò con tanta vehemencia al arrepentimiento, que como si fuesen sus palabras un señal, que esperasse el Cielo, para llover carbones encendidos, cayò tanto fuego de contricion sobre los dichos reos, que los consumió. Las voces de Vicente fueron llamadas al Cielo, para que aprontasse sus incendios à fin de que las llamas de

la contricion deshiciessen los hielos de sus pechos. En efecto, quando concluido el Sermon, fueron à descubrirlos para continuar su camino azià el suplicio, vieron con un horror provechoso todos los circunstantes, convertidos en ceniza los cuerpos de aquellos felicísimos pecadores. Elias solia hacer estas pruebas, llamando fuego del Cielo, unas veces para consumir quadrillas de Profetas de Baal, otras para abrasar esquadrones pequeños de Soldados embiados de Ochozias; mas era este un fuego vengador, que consumiendo los cuerpos, hacia mas infelices à las almas: Vicente consigue del Cielo un fuego purificante, que si bien reduce à cenizas la materialidad de la carne, pero santifica las almas, y las beatifica. Y ved con esto, si los efectos sensibles, que causan los rayos en los cuerpos, sean diferentes, de los que obraba el zelo de Vicente en los pecadores.

Quièn podrá decir, Señores, el ruido que hizo en el mundo este gran Pregonero del juicio? Era un espectáculo de prodigioso horror, verle en el Pulpito inflamado el rostro como una brasa, y pendientes de sus oraculos, mas que de su lengua, ochenta mil oyentes. Y como si fuera pequeño asunto de su zelo tanta multitud, lo estendia à los ausentes, procurandoles à todos la salud. Estando predicando sucedia algunas veces, que detenida la corriente de su fervorosa facundia, se quedaba en un profundísimo silencio: luego como si aquella detencion, hubiera sido para mirar lo que passaba en las camaras mas secretas, en los lugares de la Ciudad mas ocultos, en las casas mas humildes, y aun en el secreto mismo de los corazones, sacaba de la suspension à sus oyentes, ò les hacia entrar en otra mayor, rompiendo el silencio con estas voces: presto, decia, partase deste lugar Fulano à proveer sus intereses, y sus generos, que están en un peligro sumo de perderse: ves madre à tu casa, que no es razon perder el propio honor, que vâ exponer tu hija: corred vosotros à impedir una

culpa horrenda, pues en esta misma hora en tal lugar se quiere ofender à la Soberana Magestad: partid otros aora à reparar tal daño, vosotros à cortar tal trama, vosotros à embarazar tal concierto: daos prisa algunos, que conviene salvar el candor de un lirio virginal, que titubea à las sugesiones de un noble joven, rico igualmente, que atrevido. No os parece à vosotros que el zelo de Vicente es tan basto, como fervoroso, mientras no satisfecho de egercitar las funciones de su comission sobre tan inmensos auditorios, impide las ofensas de Dios en los ausentes, para salvar quanto era de su parte todas las almas?

Yo sè, que el Cielo contribuìa mucho para que se lograsse su zelo, autorizando à Vicente para con los hombres. Las gracias naturales, y aun aquellas singulares, que concede el Señor solamente à los hombres extraordinarios, las comunicò à Vicente con una señalada liberalidad. Conocer los secretos del corazon; profetizar con todas sus circunstancias los successos distantes, ò del tiempo, ò del lugar donde los anunciaba; ser oidos sus Sermones desde muchas leguas de distancia; hablar en su idioma Valenciano, y ser entendido de los Italianos, Ingleses, y Franceses; era todo esto poco aun para grangearle la autoridad, que debia tener para obligar los Pueblos à entrar en los caminos de la justicia. Convenia concederle de mas à mas una soberana autoridad para obrar milagros. Y esta es la ventaja, que lleva Vicente al primer Precursor San Juan Bautista. Este, con todo que conducia una vida capaz de dar lecciones de virtud à los mismos Angeles, tuvo las manos tan atadas para hacer milagros, que ni en uno tan solamente se ensayò, segun el testimonio expresse del Evangelista: *Joannes quidem signum fecit nullum.* (1) Vicente obrò tantos, y tan estupendos, que nadie escusará de un temerario presumido

(1) Joan. cap. 10. v. 41.

à quien tuviesse la osadía de quererlos contar todos. No solo las Naciones à quienes predicò admiraron la multitud, y grandeza de sus maravillas, sino que las Indias Orientales, y occidentales le conocen como un Santo fecundissimo de milagros; y la Armenia misma, reconocida à los prodigios que ha obrado en ella despues de su muerte, le llama: *El Santo mas ruidoso de la Iglesia Latina.* (1) Apagar el ardor de una calentura, dar pies à tullidos, ojos à ciegos, eran pruebas ordinarias de su poder. Sacar de las gargantas de la muerte muchos enfermos; assistir à un tiempo en dos lugares, y obrar milagros en los dos, refucitar difuntos de muchos dias, lo hacia Vicente como de costumbre. Passar una hora sin hacer milagros, se huviera celebrado por un gran milagro. Basta decir, que los Historiadores de su Vida convienen, en que sus milagros por tan frequentes, dejaban ya de mirarse con admiracion, y con novedad, y vencidos finalmente de la imposibilidad de referirlos, concluyen: que le era à Vicente mas facil hacer milagros, que à otro qualquiera contarlos todos. (2) Yo no quiero defraudar el merito de tan gran Santo, callando todos sus milagros; decirlos todos es un empeño, no solo temerario, sino imposible; referir algunos sucintamente ferà lo que puedo hacer, para no dejar quejosa vuestra devocion. Y aunque bastaria decir, que èl tuvo una autoridad tan imperiosa, que los elementos parecia, que se gloriaban de ceder sus leyes à su dominante arbitrio: que al contacto de sus manos no hubo enfermedad, que no depusiesse su doloroso orgullo; que al trueno de su voz no hubo Demonio, que no huyesse con precipitada fuga; que al imperio de sus palabras, no hubo llagas, que no desapareciessen. Bastaria, Señores, para formar una justa idea de su virtud milagrosa, decir solo, que reconociendole las criaturas como Vicario de

(1) Tauc. Serm. S. Vinc. fol. 62. (2) Marc. tom. 1. Ferrariens. & alii.

de la Omnipotencia, no havia alguna que intentasse solamente hacer resistencia à la plenipotencia de su querer. Mas yo quiero referir algunos de sus prodigios, para que destes arguyais la grandeza de los demàs. Lloro un devoto de nuestro Santo la desgracia de un hijo suyo, no solo muerto, sino despedazado, y medio cocido. Comuevense las entrañas de Vicente, como se comovieron las de Eliseo, à vista del niño difunto de la Sunamitis su huespeda, y bienhechora, (1) y obrando con un modo aun mas admirable, que el Profeta; une el desmembrado cuerpecito, y hecha sobre el la señal de la Cruz, le restituyò vivo à su padre. Siguele por los desiertos una multitud inmensa, y à semejanza del Salvador, multiplica el pan milagrosamente, para satisfacer la hambre de todos. Perecen de sed sus oyentes en una soledad? Pues Vicente no ha menester, como Moyses, herir dos veces la piedra, para que tomen su refrigerio los Hebreos peregrinantes por el desierto; la primera vez, que estiendo su mano, obedece el terreno, y despide de su seno una cristalina corriente. Coge la noche en un despoblado à la multitud, que seguia à Vicente por los caminos? Pues aparecese un quartijo acomodadísimo, capaz de hospedarle en el toda la muchedumbre, y venida la mañana, no parece vestigio del edificio, ni queda à quien dar las gracias por tan caritativa hospitalidad.

Què os parece Señores? Si Vicente recibia cada instante los focorros de tantas tropas auxiliares de maravillas, què mucho hiciesse tantas conquistas à la fe, y à la piedad? Si le miraban no solo como un Angel en la inocencia, sino como un Dominante de toda la naturaleza, y sus leyes, què maravilla es, que de solo verle se convirtiesen los pecadores mas obstinados? Era un espectáculo de horror sagrado, ver los delinquentes mas famosos correr à entrarse

en

(1) 4. Reg. cap. 4.

en los caminos de la penitencia, por el temor del juicio, conque los amenazaba nuestro Santo. Salian de sus Sermones descoloridos, y tan timidos, que parecia llevaban palpitante el alma en los labios. Daba principio muchas veces à sus Sermones con aquellas palabras: *Timete Deum, & date illi honorem, quia venit hora judicii ejus*; (1) temed à Dios, y dadle honor, porque se acerca la hora de su juicio; pero era su voz un trueno del Cielo, que llenaba de un susto mortal à todos sus oyentes. Huvo vez, que repitiendo por tres veces estas palabras: *Timete Deum :: quia venit hora judicii ejus*; hicieron tanta impresion en el animo del Auditorio, que cayeron todos en tierra sobre sus rostros, no de otra manera, que si oyeran ya aquella temerosa trompeta del juicio, cuyo imaginado sonido tenia enterrado vivo en una Cueva al maximo Dotor San Geronimo. Tan sobrecogidos de horror se mostraban sus oyentes à la intimacion del juicio, hecha por este nuevo Angel Precursor, que formando un alarido desconcertado, hacian una confesion pública de sus mas enormes, y secretos delitos. Jesu Christo derribò en tierra, con una palabra dicha con la voz de su magestuosa Divinidad, à una turba maldita de Ministros en Getsemani; Vicente en esta ocasion hizo caer en tierra por tres veces una multitud tan numerosa, que excedia el numero de treinta mil personas, haciendo mayor estrago su celo en las culpas de tantos Pueblos, que un entero exercito sobre los despojos de muchos esquadrones vencidos. La comocion, y fervor en los Pueblos era general. Bastaba que el abriessse la boca, para conocer qualquiera sus delitos, y reconocer en cada delito el propio horror. Dejarle ver, era un tocar à la retirada à los vicios, y llamar la penitencia, y la compuncion. Creereis que los Judios mismos de frente indomita, de altiva cerviz, y de un corazon tan

du-

(1) Apoc. cap. 14.

duro , que ni à la voz de el mismo Jesu Christo quisieron ablandarse con la suavidad , y dulzura de sus palabras , pudiesen resistirse à la viva fuerza de sus exortaciones , ò hacerse insensibles à sus amenazas ? No Señores. Ellos dieron su cuello al suave yugo del Evangelio , convirtiendose sus mas numerosas Sinagogas , en otras tantas Basílicas. Esto os dirà con voces de jubilo Salamanca , la qual viò à Vicente triunfar de la obstinada dureza del Judaismo , trocando los mas orgullosos , y sobervios Rabinos , en Christianos los mas religiosos , y los mas pios. Os lo contarà con bella alegria Tortosa ; os lo dirà Valencia , os lo dirà :: pero què Salamanca ? Què Tortosa ? Què Valencia ? Toda Europa contarà , si es que puede , tantas almas sacadas del caos profundissimo de sus errores , y introducidas à la region de la luz , tantas quitadas à los deleites , y entregadas en brazos de la honestidad , y la penitencia , tantas robadas al Inferno , para darlas al Paraiso. Quarenta mil Mahometanos obligò su celo humillarse festivos à los pies del Crucificado. En sola nuestra España labò con el agua santa del Bautismo veinte y cinco mil Hebreos. Ciento y cinquenta mil pecadores perdidos se entregaron à los rigores de la penitencia , haciendo naufragar sus culpas en un diluvio de lagrimas. De suerte , Señores , que si intentais reducir à guarismo las conversiones que se leen de su celo , hallareis , que entre infieles de toda raza , y pecadores de todo genero , llenan el numero de ducientas , y treinta cinco mil almas , las que formaron la corona de su merito , entrando en los caminos de la justicia. (1)

Señores , vosotros os maravillais , y qualquiera no podrá menos de maravillarse , considerando , no solo el grande , y provechoso ruido , que hizo en el mundo nuestro Santo con su predicacion , sino las conversiones casi sin nu-

(1) Tauc. Serm. S. Vinc. Ferr.

mero , que obrò con ella. No quiero oponerme à la gloria de los otros Santos para ensalzar la del nuestro. Y assi no niego , que tuviesen algunos igual celo , que resplandeciesen en igual candor de vida , que obrassen milagros tan prodigiosos , y tan frequentes. No obstante ser la predicacion de nuestro Santo tan señalada por el estrepito de tan raras , y tan generales conversiones , lo atribuyo yo al escopo , que èl se proponia. Su tema era lo formidable del juicio , y assi què mucho fuesen sus palabras saetas de fuego , que abriesen heridas de salud en los corazones. Su Magestad , que quiere santificar al mundo antes que llegue su juicio , juzga hacerlo con solo avisarle los males de aquel dia ultimo. Embia una velocissima Aguila , à la qual oyò clamar el Evangelista amado : (1) *Va , va , va habitantibus in terra : ay , ay , ay* de los que habitan en la tierra , y han de oir el estruendo de las trompetas que tocaràn los Angeles. No embia mensageros perezosos , no correos descuidados , sino un Aguila , cuyo rapido vuelo no supo encarecer mejor Virgilio , que llamandola : Ave de Dios. (2) El Señor , que desea no tener que castigar en los hombres , quando venga à juzgarlos , los avisa , para que reparen los tiros de su indignacion. Y no los avisa en los retretes , no à puerta cerrada , no secretamente : en medio del mundo , desde el Cielo , para que en toda la tierra sea oida , hace dar al Aguila una grande voz : *voce magna* ; y por tres veces esfuerza las amenazas del juicio : ay de aquellos , ay de aquellos , ay de aquellos , que viven en la tierra , y experimentaràn la severidad , que intiman los Angeles con la voz espantosa de sus trompetas. Esta comission que cumplió entonces aquella Aguila , tuvo despues Vicente , para prevenir los Pueblos al juicio. Las amenazas que hacia de aquel dia de iras , y de rigores , eran quienes causaban tan-

(1) Apoc. 8. (2) Virgil. 1. Encid.

tas mudanzas en las costumbres. Los truenos de las Divinas amenazas, y los rayos de las venganzas, que tomarà el Cielo en el dia ultimo, obligaban los hombres mas carnales à renunciar para siempre las delicias prohibidas, los avaros à ceder à los pobres con franqueza sus riquezas, los usureros à quedar sin ropa, para vestirse, por hacer sus restituciones, las virgines mas delicadas à entregarse à los rigores asperísimos del desierto, por conservar el candor de sus lirios, y azucenas, todos los pecadores à despreciar los idolos de la vanidad, para hacer de sí mismos al Señor un sacrificio agradable. No lo estrañeis, Señores, pues no hay passion mas poderosa que el temor. Una de las razones de estado, y quizá la mas poderosa, para hacer observables aun las humanas leyes, es el temor. Algunos Reyes han insistido tanto en hacerse temer, que han querido ser menos amables, que temibles. De aquí nació pintar los Antiguos à Ramnusia su Diosa de la venganza, sobre una rueda con un freno en la mano, queriendo significar con esto, que para conservarse en los Pueblos la justicia, y el reposo es necessário hacerles entender, que hay venganza prevenida para los delitos. (1) Y si qualquiera temor es capaz de poner orden, y contener dentro sus justos limites las libertades de los hombres, que hará el temor de aquel Juez Soberano, cuya terribilidad de castigos obligò decir al Apóstol: *Ser cosa horrenda caer en las manos de Dios vivo.* (2) David por lo provechoso que reconocia este temor, pedia à su Magestad, que lo fijasse en sus carnes, y exortaba à este temor à todo el mundo, queriendo que en él se señalasse la casa de Israel. (3) Dichosa el alma de aquel que teme à Dios, dice el Ecles. (4) Al varon temeroso de Dios le sucederà felizmente
en

(1) Cartar. lib. de Imag. Deor. (2) Ad Hebr. cap. 10. v. 31.

(3) *Confige timore tuo carnes meas.* Psalm. 118. *Timeat Dominum omnis terra.* Psalm. 32. *Timeat eum omne semen Israel.* Psalm. 21. v. 24.

(4) Eccl. cap. 34. v. 17.

en sus postrimerias, y en el dia de su muerte serà bendecido, dice el mismo. (1) Nada infausto experimentará quien teme à Dios, pues su Magestad le conservará, aun puesto en la tentacion, y le librarà de los males que le rodean. (2) San Juan Chrisostomo en una de sus Homilias al Pueblo, que es la 15. habla de los frutos, que produce el temor, y no hay virtud, que no le atribuya. (3) Hablaba el Santo à Antioquia en ocasion de las grandes tribulaciones, con que se veia oprimida, y despues de manifestar lo provechoso, que es el temor, hace de ello demostracion, diciendoles: *Quàntos Sermones os he predicado, exortandoos à dejar la liviandad, los entretenimientos vanos, los juegos, los faraos, y las farsas, y no he cogido otro fruto, que el desprecio? Nada de quanto os he dicho ha bastado para deteneros, y parecia que tomabais mayor animo para correr à la perdicion. Ahora sin decir os palabra, os miro trocados en nuevos hombres, sin mas pensamientos que de eternidad. De vuestra voluntad haveis dejado las vanidades, y sin consejo ageno haveis renunciado la servidumbre del mundo. Vuestros passos son àzia las Iglesias, donde os miro devotos, y compungidos. Quien ha introducido, pues, estas costumbres? Quien ha causado esta mudanza? La severidad de la divina justicia hecha sensible por los trabajos, que os cercan, es sin duda, quien llenando de temor vuestros corazones, os ha hecho cuerdos. Veis aquí, pues, dice el Santo, lo que yo os decia, exortandoos tantas vezes al temor de Dios, por los frutos, que él produce en quien vive penetrado del. (4) *Què cosa mas temerosa que el infierno? (concluye el Santo) pero què cosa mas provechosa, que el miedo del? Gehena namque timor, regni nobis affert coronam;* su temor nos hace evitarlo, y nos prepara una corona resplandeciente.*

Ao-

(1) Eccl. cap. 1. v. 13. (2) Eccl. cap. 33. v. 1. *Timenti Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illum conservabit, & liberabit à malis.*

(3) Chrisost. Hom. 15. ad Pop. (4) *Sed hujus metu nil utilius.*

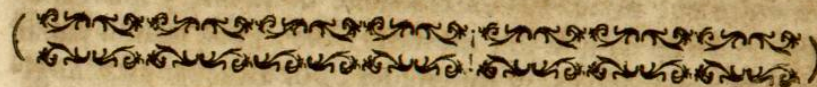
Aora , pues , Señores , si el temor à Dios acostumbra producir semejantes efectos , que maravilla es que nuestro Patron amantissimo San Vicente obrasse tantas conversiones en todas las Naciones à quienes predicò ? Si à sus oyentes representaba siempre con voces de fuego la severidad del Eterno Juez , que mucho deshiciesse el hielo de tan general tibieza ? Si no llevaba en sus labios otras palabras mas familiares , que juicio , infierno , y eternidad , como es posible huviesse valor en quien tenia fe , para resistirse à tanta fuerza ? Si con tanta viveza de afectos representaba à Jesu Christo sobre un trono magestuosissimo de potestad , juzgando menudamente las causas de todos los hombres , como no havian de concebir un temor provechoso los pecadores mas perdidos ? No dudeis oyentes , que con el rigor del juicio , que predicaba Vicente , hacia tanta impresion en los hombres. Con esta comission fue embiado al mundo , y la desempeñò à satisfaccion de quien le embiaba. Como un nuevo Bautista tuvo las virtudes de Angel , y poseyò tambien aquellas otras de penitencia , y mortificaciones sensibles , que repugnan à la naturaleza de los Angeles. Con los frutos de su predicacion , y su celo , se alegraba el Cielo , viendo tantos pobladores suyos , como le embiaba ; bramaba el infierno , no tanto porque Vicente desvanecia todos los ardides , conque intentaba embarazar su predicacion , si principalmente porque nuestro Santo rompía todas las prisiones à sus esclavos. Alegrabase el Cielo de ver santificada la tierra ; ardia de corage el infierno , viendo desposeido de tantas almas. Los Angeles hacian fiesta en el Paraíso , por las conversiones de tantos pecadores ; los Demonios sentian mas que el fuego , ver salirse de sus miserables redes , à tantos que havian prendido ya con el cebo de sus deleites. Desta manera , oyentes , cumplió Vicente con el oficio de Angel Precursor. Santificò el mundo , hizo mudar de semblante la Christiandad ; pacificò las Ciudades ;

re-

reconciliò las familias ; y de tal manera previno los animos para la venida del Juez Eterno , que en las partes donde predicò Vicente , florecia con gozo del Cielo la religion , y la piedad. No es un dolor , pues , Señores , que un Santo deste carácter , se estudie hacerle conocido , como un hombre festivo ? Un Santo tan severo , que en las acciones , en el gesto , en el semblante , en las palabras , no mostraba otra cosa , que los rigores del juicio , ha de ser objeto de risas , quando se hace su Panegirico ? Para predicar las virtudes de un Santo tan penetrado de los temores del divino juicio , ha de subir un Predicador al Pulpito à profanar un lugar tan santo , con chistes , y gracejos , indignos de decirse delante los Altares ? Al Sermon de San Vicente han de venir los oyentes , como van à ver representar una farsa ? Ha Santo mio ! Perdonad à los Predicadores , que han deshonrado vuestras virtudes , hablando dellas con un modo indigno de su profesion , y perdonad tambien à los oyentes , que tienen quizà la mayor culpa , dando animo al Predicador con la aprobacion de sus desatinos. Si el Auditorio mostrasse disgusto , y se dejasse solo al Predicador apenas le oye dar principio al Sermon con una chanza , que provoca à risa , à buen seguro que èl mismo , y todos los demás se guardarian en adelante de exponerse al riesgo de semejante repulsa. Pero si el Auditorio muestra desazon si el Predicador es un truan el dia de San Vicente , que quereis que haga , quien no està desnudo del amor propio ? Ya sè que esto nunca justificarà à los Predicadores ; pero si ellos son reprehensibles por dejarse llevar de la corriente del Vulgo , no fereis vosotros menos culpables , por inducirlos con vuestra aprobacion à hacer ridiculo , y despreciable su ministerio. Los Superiores conocen esta falta , y la murmuran , pero no hay valor para castigarla. Su Magestad provea de remedio à este desorden , reparando con las determinaciones de su providencia el deshonor , que padece la gloria de nuestro

Santo, y la christiana moral. Y con esto veis aqui el origen del poco fruto, que se saca de los Sermones de San Vicente. Si se predicàra dèl como se debe, saldrian los oyentes de las Iglesias llorosos, y compungidos. Si se predicàra al Pueblo haver sido San Vicente un hombre severo, dado à los rigores mas asperos de la penitencia, para evitar el rigor de aquella sentencia, que en el dia ultimo pronunciarà Jesu Christo contra los pecadores; creereis que los oyentes tuvieran gana de reirse? Si en sus Sermones se hablàra de aquel espantofisimo juicio, que fue el assunto de los de nuestro Santo, pensais que el Auditorio dejasse de atemorizarse, y hacer sus prevenciones para aquella hora? Insistamos los Predicadores en hacer desta manera el Panegirico de nuestro Santo, por mas que los oyentes hayan venido al Sermon, dispuestos à reir. Con los esfuerzos secretos de la gracia, y nuestra porfia venceremos su teson, y les mudaremos sus afectos. Si San Vicente predicando el juicio à sus oyentes los obligaba à hacer una confesion publica de sus pecados, no desconfiemos nosotros de inducirlos siquiera à hacer una confesion secreta. No nos desanimemos, que la gracia triunfarà al fin de su obstinacion. Y vosotros, Señores mios, temed à aquel Juez severisimo, y rectisimo, que para sentenciaros à arder con los Demonios en el Infierno, ò gozaros en el Cielo con los Angeles, no tendrà otra atencion, que à vuestras virtudes, ò vuestros vicios. Vivid con temor de aquella hora incierta, en que se veràn vuestras causas. El hijo del hombre vendrà, quando esteis mas desimaginados de su venida. Haced vuestras prevenciones para no oir la repulsa rigida de aquellas Virgines necias. Rebolved siempre en vuestra mente los pensamientos de Infierno, Juicio, Eternidad. Pensad quan horrenda cosa sea caer en las manos de Dios vivo. La vida es breve, las grandezas, y glorias del mundo fugitivas; la muerte cierta, su hora dudosa; el juicio espantoso, la sentencia sin ape-

apelacion, el efeto della sin fin. Repasad las memorias de nuestro amantissimo Patron, y Patricio San Vicente. Proponeosle egemplar, como es Patron. Y llevaos por ultimo esculpidas en el corazon estas palabras: *Temed à Dios, y tributadle honor, porque se llega la hora de su juicio.*



SERMON DE SAN PASQUAL.

Discite à me quia mitis sum, & humilis corde. Matth. cap. 11.



Quel Rey, que en sus prudentes maximas, y en el conocimiento de la naturaleza, se aventajò à todos los mortales, è hizo tan propio el nombre de Sabio, que por èl fuese conocido entre todos los Reyes; Salomon digo, hablò sabia, y prudentemente en todos sus discursos; pero se aventajò à si mismo en la penetracion, y discernimiento de los hombres, quando dijo: ser infinito el numero de los necios: *Stultorum infinitus est numerus.* (1) Os confieso, Señores, que quantas veces con algun cuidado me pongo de proposito à considerar los estudios, y conatos de los hombres, apenas puedo contener los suspiros, y las lagrimas, viendo la miserable ceguedad de los mortales, hecha calificacion de aquella sentencia: *Stultorum infinitus est numerus.* Porque quièn escusarà de necios, esto es poco, quièn

(1) Eccl. cap. 1. v. 15.